"Karina, superando la desnutrición"

El día de Karina inicia desde tempranas horas con el cantar de los gallos. Como parte de su rutina para ir a la escuela, Karina ayuda a recolectar agua del pozo, toma un rápido baño y se pone el uniforme. Pero hoy la rutina ha dado un giro inesperado: ¡habrá desayuno en casa! Una de las gallinas por fin ha puesto un huevo y será compartido entre toda la familia.

La niña de 7 años cursa primer grado en San José de Cusmapa, Nicaragua; le gusta contar los números del 1 al 10, decir las vocales y hacer pequeños dibujos en su viejo cuaderno. Aunque su apariencia es frágil, Karina es una niña inteligente y perspicaz. Una sonrisa en su rostro delata lo emocionada que está por la oportunidad de asistir a la escuela.

La vida de Karina no ha sido fácil, en sus primeros años de vida sufría caídas constantes, se le hacía difícil caminar y sostener la cabeza. En 2016, durante una valoración médica en el Centro Educativo Fabretto, la pequeña fue diagnosticada con anemia y deficiencia ósea. Desde entonces, Karina ha mejorado significativamente gracias al apoyo nutricional que recibe a través de Fabretto.

Su mamá, Juana María, ha sufrido la mayor parte de su vida de trastornos mentales y por ello, Karina está bajo el cuidado de su tía, Luz Marina, y su abuela, doña Rosa.

Doña Rosa confiesa que el apoyo de Fabretto es una luz de esperanza para toda la familia, la cual tiene un ingreso aproximado de menos de $1 al día.

El papá de Karina falleció en 2016; era originario de Managua y tras quedar en la orfandad desde muy pequeño, fue acogido por el sacerdote salesiano, Rafael María Fabretto, quien lo llevó a San José de Cusmapa y le dio un nombre: Francisco Fabretto. Por esa razón, Karina también lleva el apellido del sacerdote italiano, quien un día llegó a Nicaragua para brindar techo, alimento y educación a los niños desfavorecidos. "¡Es como si la niña fuese nieta del Padre Fabretto!", comenta doña Rosa con orgullo.

Cada mañana su tía, Luz Marina, le ayuda a alistarse para ir a la escuela pública. Al terminar las clases matutinas, la niña se dirige al Centro Educativo Fabretto, donde se beneficia de enriquecimiento educativo y un almuerzo escolar completo, lo cual le ha ayudado a mejorar su salud y rendimiento académico. Adicionalmente, gracias a una alianza estratégica entre Fabretto y Feed My Starving Children (FMSC), Karina recibe un paquete de alimento lleno de vitaminas y nutrientes necesarios para crecer sana. "A mí me gusta la carne, la papa y la sopa," comenta Karina sin titubear.

Doña Rosa confiesa que el apoyo de Fabretto es una luz de esperanza para toda la familia, la cual tiene un ingreso aproximado de menos de $1 al día. Su humilde casa construida con adobe ha sufrido los estragos de las últimas lluvias del invierno y debido a filtraciones han tenido que reubicar la cama de Karina. Las mujeres subsisten de la ayuda que reciben a través de Fabretto y las pocas oportunidades de trabajo de limpieza que surgen en el pequeño pueblo de Cusmapa.

Aún en medio de la pobreza y retos familiares, Karina es una niña llena de aspiraciones y esperanza. Su mayor deseo es terminar la primaria, llegar a la secundaria para graduarse y en sus palabras, "usar una toga muy larga". Su familia espera un día ver a Karina convertirse en una profesional y así romper con el ciclo de la pobreza en el que viven. A través de educación de calidad y una buena nutrición, Karina está cada vez más cerca de ver sus sueños hechos realidad.

Ayúdanos a hacer milagros en la vida de niños y niñas como Karina. Apoya nuestros programas de educación y nutrición.

SOBRE LA PROTAGONISTA

Karina vive en San José de Cusmapa, en el departamento de Madriz.

Edad: 7 años

Grado: 2do